

ESCRITOS DE SAN FRANCISCO: AVISOS Y PROYECTOS DE VIDA



#205824603

Laicos y Capuchinos 2019-2020

Introducción

Por tercer año consecutivo tomamos en nuestras manos los escritos de san Francisco. Lo decimos muchas veces: son “el evangelio de los franciscanos”, de quienes apreciamos a Francisco y Clara. En ellos aprendemos el camino del Evangelio y el camino franciscano. Es lluvia fina y lenta que va empapando la tierra de nuestra espiritualidad.

Tras haber visto las oraciones y las cartas, este año veremos dos bloques nuevos: los **avisos** y los **proyectos de vida**. Los avisos incluyen tres textos:

- El saludo a las virtudes (SalVir)
- Las admoniciones (Adm)
- La verdadera alegría (VerAl)

Los proyectos de vida, lo que se llama las reglas, que son eso, planes de vida reúnen cinco textos:

- La forma de vida para san Clara (FVCI)
- La regla de los eremitorios (REr)
- La Regla no bulada (Rnb)
- La Regla bulada (Rb)
- Las normas para el ayuno de Clara (NACl)

En total son ocho textos que nos acompañarán a lo largo de este año. Los leeremos despacio y, si es posible, por entero, aunque algunos de ellos sean un poco largos. Si son nuestro “tesoro”, hemos de leerlos como quien descubre un tesoro valioso, con el brillo no de la codicia sino del amor en los ojos.

Hay un relato hermoso en *Tres Compañeros 12* sobre un tesoro:

Transformado hacia el bien después de su visita a los leprosos, decía a un compañero suyo, al que amaba con predilección y a quien llevaba consigo a lugares apartados, que había encontrado un tesoro grande y precioso. Lleno de

alegría este buen hombre, iba de buen grado con Francisco cuantas veces éste lo llamaba. Francisco lo llevaba muchas veces a una cueva cerca de Asís, y, dejando afuera al compañero que tanto anhelaba poseer el tesoro, entraba él solo; y, penetrado de nuevo y especial espíritu, suplicaba en secreto al Padre, deseando que nadie supiera lo que hacía allí dentro, sino sólo Dios, a quien consultaba asiduamente sobre el tesoro celestial que había de poseer.

Apoyémonos unos en los otros para que este adentrarnos en el evangelio franciscano sea una gozada para cada uno de nosotros.

Francisco es sencillo porque nos transmite el evangelio sin que haya sido marcado en exceso por una época particular y su cultura. Por eso su mensaje nos alcanza más fácilmente que el de una gran figura: se nos presenta como algo muy inmediato y actual. Sus escritos que apenas consignan nada sobre él mismo, nos permiten ver su idea de Dios, de la persona y del camino cristiano (Tadeo Matura, franciscano).

1

SALUDO A LAS VIRTUDES (SalVir) (Octubre)

Para empezar:

Leer con paciencia la introducción de las pp.115-116 del libro de los Escritos. Para entender mejor, damos un resumen de cada párrafo:

- *Francisco es un maestro espiritual de una extraordinaria lucidez evangélica.*
- *El Espíritu infunde virtudes, valores, en el creyente para que cada vez se parezca más a Jesús.*
- *Francisco es un maestro en el discernimiento, en saber lo que hay debajo de la piel. Descubre con claridad y amor la verdad de la persona, sin adornos.*
- *La alegría verdadera es seguir siendo hermano del otro por encima de sus limitaciones*

Saboreamos el texto:

- Fijémonos en estos detalles del primer bloque: 1-4:
 - 1) Las virtudes van en pareja, de dos en dos:
 - Sabiduría y simplicidad
 - Pobreza y humildad
 - Caridad y obediencia
 - 2) Son solo seis: están elegidas por Francisco. Por lo que sea son las que más le interesan.
 - 3) Fijémonos en los calificativos que da a las virtudes:
 - La sabiduría es “reina”
 - La simplicidad es “santa y pura”
 - La pobreza es “santa”
 - Lo mismo que la obediencia
 - Es decir: todas son santas menos la sabiduría y la simplicidad. Quizá se quiera decir que todos los valores son importante pero que hay que tener cuidado en mezclarlos bien, sobre todo contrapesar el reinado de la sabiduría con la simplicidad. Ahí está el peso. La simplicidad como valor principal, el valor que más le ha hecho gozar y sufrir a Francisco (“Eres simple e ignorante” veremos en VerAI). La simplicidad: una visión fraterna de la vida y un corazón que no se deja amargar.

- Pasemos al segundo bloque: 5-7:

Es un grupo de versos reflexivos. Detalles:

- Para tener estos valores hay que “morir a sí mismo”, hay que desplazar al yo, hay que salir de la conciencia aislada. Si todo lo ocupa el yo, no hay nada que hacer.
- Todos los valores van unidos: no se puede tener uno sin tener los demás, no se puede querer tener uno y despreciar a los demás. La persona es una unidad.

- Pasemos al tercer bloque: 8-12:

Es el bloque del “confunde”: hay que entender eso como “es alternativo de”. Es otro camino, otra orientación, otra sensibilidad, otros anhelos. Quizá esto sea lo más interesante para nosotros porque construir la alternatividad de vida y del camino cristiano no es fácil, es ir, muchas veces, contra corriente.

- La sabiduría (que ahora es “santa”) es alternativa de la malicia de Satanás, es decir, de aquel que quiere hacer daño a la persona para dominarla.
- La simplicidad es alternativa al que dice que lo sabe todo y al que entiende a la persona solamente como “cuerpo”, como algo sin interioridad.
- La pobreza es alternativa a quien cree que el éxito de la vida es tener mucho y no el lograr una relación de honda humanidad. Esto lleva a una vida “sin excesivas preocupaciones” (el problema está en lo excesivo y sacado de quicio de nuestras preocupaciones).
- La soberbia humildad es alternativa a la soberbia del que cree que lo sabe todo, lo domina todo, lo controla todo. Es alternativa a un “mundo” que funciona con mecanismos de inhumanidad.

- La caridad es alternativa para quien todo lo mira “carnalmente”, es decir, por puro interés. Es una alternativa de generosidad frente al egoísmo consolidado.
- La santa obediencia es alternativa para quien quiere dominar todo y a todos, para controlar el ansia de dominio que va dentro. Esto incluye a la creación incluso: dominar a las bestias es dominar lo creado explotándolo sin control.
- La conclusión puede ser clara: hay aquí un camino distinto, el camino franciscano, el evangélico, una manera distinta de mirar la realidad, de situarse en la vida. La vida “simple” no es simplona, es apuntar al fondo, ir a lo esencial, aprender a poner el acento en lo importante y tener lo accesorio por tal. Una honda sabiduría

Vuelve ahora a leer el poema a ver si suena de manera un poco distinta. Comentarlo un poco.

Para completar la reflexión:

El conjunto del texto nos da el retrato del cristiano, del hombre nuevo que nace de la autodonación de Dios en Cristo. Anotemos:

- La asociación paradójica de binomios de virtudes. Porque la obra del Espíritu es síntesis de contrarios: a más sabiduría, más sencillez, y viceversa; a más pobreza material, más humildad espiritual; a más amor, más obediencia.
- ¿Son las 6 virtudes preferidas de Francisco? Probablemente.
- Francisco no sublima, haciendo de las virtudes un mundo armónico sin conflictos. Por el contrario, las virtudes suponen la conciencia radical de nuestro pecado, la tensión permanente hacia un ideal nunca alcanzado, lo dramático

de las tendencias contrarias (los vicios), la lucha interior (tentaciones y miedos), el realismo de la muerte de sí mismo.

- Lo que dice de la obediencia incluso “a las bestias y fieras” es estremecedor. Francisco nos introduce en la locura de la cruz. Por eso, obediencia y amor son inseparables, porque se trata del “amor hasta el extremo”, del principio de la no violencia hasta las últimas consecuencias.

Nos preguntamos:

1. *¿Qué valores positivos ves en nuestra sociedad?*
2. *¿Qué valores franciscanos podemos ofrecer con nuestro estilo de vida?*

Para apreciar más a Francisco:

Lo que hago es contraponer dos tipologías existenciales en Zaratustra y Francisco. El primero tiene pensamientos muy elevados, pero como figura existencial está siempre sin tocar con los pies en el suelo. En cambio, en el caso de Francisco, el pensamiento y la vida están perfectamente compenetrados, hay muy poca teoría, hay ideas, pero son indisolubles de la vida misma, y la fuerza de esta realidad es indiscutible. Me di cuenta de que en esa contraposición de figuras existenciales, una de ellas ejemplifica la generosidad, o sea, la fraternidad. Zaratustra es el hombre de las alturas, más aislado, más solitario, con más dificultades de comunicación, con una visión más trágica, menos esperanzada. Y en cambio la figura de Francisco es una figura de los vínculos, de los hermanos, de la generosidad, más cálida. (José M^a Esquirol)

2

**ADMONICIONES (Adm)
(Noviembre, el Pardo)**

3

**LA VERDADERA ALEGRÍA (VerAI)
(Diciembre)****Para empezar:**

Es un texto franciscano muy conocido y apreciado por los que se sienten ligados a Francisco. Con frecuencia se representa en el teatro o en el cine. Los antiguos franciscanos lo apreciaban mucho. De hecho aparece narrado en 2Cel 125 y ampliado en Flor 8. Vimos que en la Adm 5 se reflejaba también.

- Dicen que este relato es como una conclusión y síntesis de las Admoniciones: el verdadero quid de la cuestión franciscana es saber si se puede seguir siendo hermano cuando no se te da amor, respeto y acogida.
- ¿Cómo ser hermano en el amor asimétrico? ¿Cómo reaccionas cuando amando tú crees que no se te devuelve amor? Esa es la cuestión.
- Afirma la introducción del libro (116) que este texto ha “surgido presumiblemente en el mismo contexto espacio temporal y anímico que el Cántico de las criaturas y la Exhortación cantada a Clara y sus hermanas”. ¿Cuál es ese contexto? Es el final de la vida de san Francisco, cuando ha estallado el conflicto con los hermanos que quieren una Orden organizada y potente, cuando Francisco piensa que ha fracasado y anda en su noche oscura (aquello que reflejó tan bien el librito de E. Leclerc, *Sabiduría de un pobre*). En ese rechazo grande, Francisco reafirma su fe inquebran-

table en la fraternidad: ni el mayor de los rechazos habría de ser motivo para dejar de ser hermano, para dejar de amar. Hablar de “alegría” en esta situación es francamente para nota.

- Por eso, no es solamente un texto “bonito”. Es un texto hondamente sufriente, hondamente herido, hondamente fraterno. El calificativo de “hermano” Francisco se lo ha ganado a pulso, a lágrimas, a corazón ofrecido.

Saboreamos el texto:

Como el texto no es largo, podemos comenzar leyéndolo despacio.

- Escenario del relato: 1-3:
 - El lugar es Santa María de los Ángeles, la capillita amada por Francisco, el lugar donde nace la Orden, el sitio más sagrado. Pues bien, ahí se le va a dar con la puerta en las narices. Para medir lo hiriente del relato.
 - El redactor es el hermano León, el más amigo de Francisco. Estas son cosas que solamente pueden hablarse con amigos de verdad, porque se está hablando de las hondas penas del alma, de lo que hiere de verdad, de lo que duele mucho. Solo un amigo puede ser capaz de recoger estas lágrimas tan amargas.
 - Dice Francisco que esto ha de “escribirse”, como si dijera: que los hermanos de hoy y los que vengan no lo olviden, porque esto siempre funciona así: ¿cómo reaccionar ante el amor rechazado? Ya lo decía Jn 13,35: “En esto conocerán que sois discípulos míos...”.
 - Es un asunto de “alegría”. ¿Cómo se puede hablar de alegría en una situación de rechazo? ¿De qué alegría estamos hablando? Juan 16,22 habla de una alegría “que no os quitará nadie”. La alegría normal es muy frágil, desaparece

pronto. Esta alegría tiene que ser compatible con las lágrimas, con el sufrimiento. ¿Es posible? Para medir un poco las profundidades en las que se mueve Francisco. Para no banalizar el relato.

- Qué no es verdadera alegría: 4-7:
 - Los “maestros de París”, la mejor universidad del mundo entonces, se hacen franciscanos. Es el anhelo de muchos que quieren ya ir a estudiar a París (san Buenaventura será, años más tarde, estudiante en París). Están pensando en montar un *studium franciscanum* allí. Eso daba peso e identidad a una Orden cuando mucha gente del clero le negaba el pan y la sal. Eso daría un prestigio intocable. No está en este asunto la “verdadera” alegría. Puede haber otra alegría, pero no la verdadera.
 - Los “prelados y el rey de Francia e Inglaterra”: Todos los estamentos de poder, el eclesiástico y el civil. El gran poder, el mayor de la época. El poder que abarca todos los países lejanos: ultramontanos, Francia, Inglaterra, todo el poder conocido. Una Orden con poder, el que muchos anhelan. La exageración pone en evidencia el ansia: anheláis más poder que el rey de Inglaterra. El poder que roe los cimientos de la Orden que algunos sueñan. No es “verdadera” alegría.
 - La conversión de los infieles gracias a la predicación de los hermanos, los abundantes milagros de Francisco: fama a costa del Evangelio, honor que revierte en el milagrero, no en Jesús. Anhelos espirituales que tampoco casan con la “verdadera” alegría porque terminan siendo alimento para un yo enquistado. Una Orden asentada sobre las ganancias del yo. La “verdadera alegría” no puede caber sino en un yo desplazado, en personas que no sucumben a la enfermedad del yo.
- Qué es verdadera alegría: 8-14:

En la segunda parte del díptico se narra lo que es esa alegría extraña, “verdadera”. Comienza dibujando el escenario:

- La palabra más importante es “frío”: invierno, frío, agua frías, aterido y helado. Además de helado por fuera, helado por ser rechazado. Hielo sobre hielo, frío sobre frío. ¿Cómo mantener algo “caliente” (el amor) en un escenario de tanto frío?
- La “puerta”: puerta cerrada, lo que separa, lo que aísla, lo que rompe la relación. Se llama “un buen rato”. Al que está dentro no le importa lo que pasa fuera, en el frío. El que está dentro se cree hermano, pero es el que llama quien quiere ser hermano. Situación paradójica. ¿Cómo ser hermano estando fuera, en las afueras?
- El que acude es un “hermano”, pero aislado, molesto, desconsiderado, rechazador. Pero es el hermano. ¿Cómo verlo como hermano cuando se presenta como portero que rechaza?
- La pregunta “quién es” tiene fondo: es la pregunta por la identidad del que llama, por su verdadero ser en relación con el llamado. Por eso la respuesta es la mejor: un “hermano”, el hermano Francisco: uno que se empeña en la fraternidad evangélica, que no quiere salirse del marco de la fraternidad. Que se le pregunte, que los hermanos mismos le pregunten tú quién eres ya resulta extraño cuando ha sido Francisco quien ha sembrado la semilla evangélica de la fraternidad.
- Esto va a dar lugar a una serie de rechazos que muestran el extraño y profundo rechazo en que se mueve la vida de Francisco al final de su camino. ¿Cómo es posible que en tan pocos años el sueño de la fraternidad se haya convertido una pesadilla tal?
 - o Primer rechazo: “no es hora decente”: no guardas las horas establecidas, las marcadas por una vida estable, monástica. No puede ser hermano nuestro quien an-

da en los caminos, porque es mal signo: hay que andar en casa, cerrado, recogido, establecido. No es de fiar uno que anda en caminos (nos hemos alejado del Jesús que anduvo en los caminos: “Iba de camino”: Mc 9,30). Francisco y los hermanos que andan a distinta hora.

- Segundo rechazo: “eres simple e inculto”. La simplicidad que era el signo principal de la vida franciscana se convierte ahora en la mayor dificultad para el que es “culto”. La consecuencia es clara: “ya no vienes con nosotros”: la Orden va por un camino que no es el tuyo. Nuestros caminos se han separado, ¿por qué seguir empeñado en ser hermano de quien va por otro camino? La evidencia: “somos tantos y tales, no te necesitamos”. No eres una aportación útil, no añades ningún valor a nuestra vida. No solamente somos autónomos, sino que somos numerosos. Eres tú quien está en inferioridad numérica y en inferioridad cualitativa. Ya no sirves.
- Tercer rechazo: el más cargado de sentido porque se invoca “al amor de Dios”, razón última de cualquier apelación a la generosidad entre cristianos. Y, además, se sitúa en los mínimos: “por esta noche”: veamos si es posible mantener los mínimos del amor. Pues decididamente, no: “no lo haré”. Sin titubeos. Y ahora la mayor herida: “Vete al lugar de los crucíferos”: son los lugares donde se refugiaban los hermanos en los primeros tiempos y eran, frecuentemente, leproserías atendidas por “crucíferos” una orden fundada en 1165. O sea: vuelve al comienzo, funda otra vez otra Orden como aquella porque la nuestra es distinta, no es la que tú fundaste. El rechazo es total.

- Conclusión: 15:

Se podría pensar que no hay nada que hacer, que asumir la realidad como ruptura de la fraternidad es el único camino. Pues no, “si he tenido paciencia y no me he turbado”, es decir, si sigo en los parámetros de la fraternidad, si no maldigo de quienes me rechazan, si no muere el amor que antes había, si más allá del dolor y de las lágrimas sigo mirando como hermano a quien antes lo miraba así, ahí está “la verdadera alegría, la verdadera virtud y la salvación del alma”. Es decir: ahí se demuestra si entiendes de verdad la fraternidad, si eres persona de evangelio y si te acercas a la plenitud de la fe. Lo demás, es engañarse. Algo insólito.

Las preguntas se agolpan: ¿cómo se había llegado a una situación así? ¿Solamente por el endurecimiento de los intelectuales? ¿Qué parte tenía el mismo Francisco en esto? ¿Su difícil flexibilidad, su visión personalista del evangelio, su ideal identificado con él mismo no tuvo que ver? ¿El haber aceptado a muchos hermanos sin gran discernimiento no tuvo que ver? ¿La misma Iglesia que vio en los franciscanos un filón no tuvo nada que ver? ¿Se puede poner la relación al borde de la ruptura por cuestiones ajenas a ella?

Para completar la reflexión:

No hay alegría verdadera sin desapropiación, sin humildad, sin sabiduría de la cruz. Esta página es una de las cimas de la espiritualidad cristiana de todos los tiempos, resume el conjunto de los *Avisos espirituales* y toca el núcleo de comprensión del discernimiento franciscano.

Imaginemos su actualización: «Escribe, hermano, que Europa se reconvierte a la fe cristiana, que se realiza la unión de todas las iglesias cristianas, que nuestros seminarios se llenan de vocaciones, que nuestras iglesias rebosan de jóvenes que des-

aparece el hambre y la guerra, el analfabetismo y el racismo, que cambia el modelo de iglesia, dando protagonismo a los seculares y a la mujer y a los pobres...Escribe, hermano, que no está ahí la verdadera alegría».

Imaginemos su actualización a nivel familiar o comunitario y, también, personal.

Nos preguntamos:

1. *¿Has tenido alguna experiencia de amor rechazado?*
2. *¿Cómo has logrado asimilarla?*

Para apreciar más a Francisco:

(Narra el autor una procesión religiosa en el Portugal rural) También van llegando Santa Clara y San Francisco que no es de extrañar la preferencia, se conocen de Asís y se encontraron ahora en este camino de Piteus, de poco valdría la amistad, o lo que fuera que los unió, si no continuasen la conversación interrumpida, como íbamos diciendo. Si éste es el lugar que realmente mejor convendría a San Francisco, por ser, entre todos los santos de esta leva, el de más femeniles virtudes, de más manso corazón y alegre voluntad, también en lugar cabal vienen Santo Domingo y San Ignacio, ambos ibéricos y sombríos, incluso demoníacos, si no es esto ofender al demonio, y si, en definitiva, no sería justo decir que sólo un santo sería capaz de inventar la inquisición y otro santo la modelación de las almas. Es evidente, para quien conozca a estos policías, que San Francisco está bajo sospecha (J. Saramago, *Memorial del convento*).

4

FORMA DE VIDA PARA CLARA Y SUS HERMANAS (FVCI) (Enero)

Para comenzar:

Este es el primer texto del bloque que llamamos “proyectos de vida”. Son eso, proyectos de vida, no meras reglas o normas. Francisco no tiene una mentalidad de fundador específica. Él quiere vivir el evangelio y punto. Pero tuvo que hacer, ayudado de otros hermanos, una serie de textos que enmarcaran su plan de vida. Alguno, como este que veremos hoy, los hizo por mera fraternidad, por amor a las hermanas. Otros, como la Rnb (Regla no bulada) y sobre todo la Rb (Regla bulada) le obligaron a hacerlos (le obligó la Iglesia, sus propios hermanos y las circunstancias).

Este asunto de los proyectos de vida comienza cuando en 1210 con un grupito de hermanos se presenta al papa Inocencio III para que bendiga su género de vida, cosa que hace algo a regañadientes. Ahí ofreció su proyecto que no era otro que el santo evangelio.

Esto ha de quedar claro: para Francisco los proyectos de vida, las reglas, traducen a lo concreto el evangelio, porque el franciscano, como el creyente, no tiene otra regla sino el santo evangelio. Lo dirá bien claramente.

Con el tiempo, los franciscanos montarán verdaderas batallas sobre la regla: que si esto obliga, que si esto no obliga. Es uno de los lados más grises de la historia franciscana. Ya hemos aprendido, por evolución social, que lo importante de estos documentos es el espíritu que anida en ellos, y que no hay que hacer norma de lo que no lo es.

La FORMA DE VIDA PARA CLARA Y SUS HERMANAS es un texto que Francisco escribió para las hermanas que comenzaban su vida allá por el 1211 en san Damián (donde vivieron por muchos años las primitivas hermanas pobres, que luego llamaremos clarisas). Este texto nos lo ha transmitido santa Clara en el cap.VI de su regla. La vocación de Clara y sus hermanas no es vivir entre rejas sino llegar a una vida evangélica en fraternidad. Incluso esto queda situado antes que la contemplación (las clarisas se definen como contemplativas de clausura, pero tendrían que denominarse hermanas que viven el seguimiento en fraternidad en los modos de la contemplación y del retiro)

Saboreamos el texto:

Como es un texto tan breve podemos leerlo un par de veces a ver cómo nos suena. Vamos subrayando:

- La vocación al seguimiento de Jesús en fraternidad, oración y retiro arranca de “la inspiración divina”. No es algo que se elige, sino para lo que se es elegida. No entra una en el convento, sino que “la entran” cuando queda cautivada por Jesús y su propuesta. Tiene que haber un “deslumbre” de Jesús, no solamente un plan de vida en el convento. Querer vocaciones sin ese deslumbre es muy difícil en una época donde el convento ya no es un plan de vida para casi nadie. La clarisa participa del deslumbre de Jesús común a todo cristiano y a todo franciscano.
- Esta opción se construye siendo “hijas y colaboradoras” del Señor. Maticemos la expresión: “hijas y servidoras del Señor” (esclava significa también sierva, colaboradora entregada. Lo de la esclavitud suena a otra época). Se es, en primer lugar “hija”: creyente llamada al seguimiento como los demás hijos, en pie de igualdad (como en “hija, tu fe te ha sanado” en el relato de la fe común, mujer-Jesús, de Mc 5,34). No pueden tener las clarisas mentalidad de segundo

o tercer lugar. Hijas, como todos, con todas las atribuciones y toda la responsabilidad. Y “colaboradoras”. Santa Clara, lo veremos, describe estupendamente la colaboración de la clarisa diciendo que es “sostenedora de los miembros vacilantes de la Iglesia” (3CtaCl 8). Para ello hay que saber qué sostener, hay que estar en la vorágine histórica de la iglesia y del mundo. Una vida clarisa apartada, desconectada, reducida al claustro, no es la de santa Clara.

- A todo esto hay que echarle una dosis fuerte de amor vivo, de pasión. Por eso habla Francisco de haberse “desposado con el Espíritu Santo”. La expresión es tópica, pero Clara la “destopifica” cuando habla en sus cartas con una pasión vibrante, tanto por sus amistades (4CtaCl), como por Jesús (1CtaCl). Todo esto de los proyectos de vida quedan en mera norma, fría y tajante, si no se le pone un poco de pasión a la cosa. Una vida franciscana sin pasión es una contradicción (“Pasiones habría que pedir a Dios, más que indulgencias”, dice Mme de Chatelêt). Si no se le pone esta fuerza, lo de la mística esponsal suena un poco a broma.
- Quien entra por estas sendas ha de tener como horizonte al que tender el de la “perfección del santo Evangelio”. Obra aquí la traducción de san Jerónimo en la Biblia Vulgata (la que se ha leído hasta el concilio Vat.II) de aquello de “sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” de Mt 19,21 que hay que entenderlo como persona “lograda”, adulta, madura, no tanto perfecta, algo fuera del alcance de lo humano. Habría que entender la expresión de san Francisco: “eligiendo la madurez del santo Evangelio”. Efectivamente, un evangelio que no contribuye a la madurez personal ¿para qué sirve? La vida clarisa exige personas maduras, no gente destalentada. Quizá doblemente madura por las condiciones antropológicas de la clausura, del retiro, que añaden un trabajo más para el logro de la adultez.
- La vida clarisa antigua, por mujeres, por enclaustradas, por pobres de recursos económicos, tenía un alto nivel de des-

amparo (modernamente las pensiones han sido un gran amparo para las comunidades de clarisas, un amparo social y económico). Francisco les promete “amoroso cuidado y especial solicitud”. No las va a dejar solas en el lío en el que se han metido. En realidad, ellas fueron las que lo ampararon a él cuando andaba desvalido (los meses que estuvo en una cabaña en la huerta de las monjas cuando los frailes no querían saber nada de él: LP 83). De cualquier modo, aun en su fragilidad, ellas veían en Francisco un amparo y una garantía de su estilo de vida ante lo que se avecinaba (la abducción de las clarisas y de los franciscanos por la institución eclesial).

- Dice san Francisco que amparará él y “por medio de mis hermanos”. Ha habido hermanos que han amparado a las clarisas, aunque la mayoría se ha desentendido de ellas o las ha minusvalorado, que es peor todavía. Solo más recientemente se ha acrecentado la consideración haciéndoles el sitio que les corresponde en la mesa del franciscanismo. Quizá aún sea tiempo de cumplir este compromiso adquirido por medio de Francisco.

Para completar la reflexión:

Conviene fijar la atención en el contenido teológico de este opúsculo tan antiguo de san Francisco, si no se quiere caer en apreciaciones erróneas sobre la autenticidad de opúsculos posteriores. Evidentemente, el joven Francisco tenía ya convicciones profundamente teológicas respecto a la vida religiosa. Esto concuerda con lo que dice la Leyenda de Santa Clara: Francisco había enseñado a Clara y a sus hermanas a ir «por el camino del Señor», y esto ya desde el principio de la conversión de ellas (LCI 26; cf. también los coloquios de Clara con Francisco antes de la conversión de ella, en LCI 5-6). También Bernardo de Bessa confirma esto mismo. Francisco fue, pues, un maestro excelente en la escuela de la vida espiritual, de la que salieron santos que,

como muestran los escritos de santa Clara, se abismaron en los misterios de la vida cristiana.

Nos preguntamos:

1. *¿Qué idea tenemos de las clarisas?*
2. *¿Cómo laicos y capuchinos podemos tener algún tipo de relación con ellas?*

Para apreciar más a Francisco:

Yo lo que quiero demostrar es que no sólo el cálculo tiene lógica. Muchas veces pensamos que quien da generosamente es un estúpido, es un hombre irracional como San Francisco de Asís, que se fue desnudo. Por eso Chesterton decía «el loco de Asís». Pensamos que quien da una gran propiedad a una ONG para que pueda desarrollar un programa, es un insensato. Y, en cambio, pensamos que el que calcula qué puede sacar de los demás es el que tiene racionalidad. Por eso quiero mostrar que también hay una lógica del don, que es la lógica del corazón, la que no busca el interés personal, sino el desarrollo social, colectivo, de la comunidad. Me parece que hay que legitimar esta racionalidad de los que son movidos por el don. Porque lo que impera es la racionalidad instrumental, lógica, estratégica, o de cálculo (Francesc Torralba).

5

REGLA PARA LOS EREMITORIOS (REr) (Febrero)

Para comenzar:

Todos sabemos algunas cosas:

- Que a Francisco le gustaba mucho la oración, el silencio, la soledad. Si sumamos los tiempos que anduvo en lugares de oración ocuparían casi la mitad de su vida evangélica. Los mismos hermanos no terminaban de ver esa afición suya a la oración y hasta, de alguna manera, se la echaban en cara. Él se defendía como podía: “Si el cuerpo toma tranquilamente su alimento, con cuánta paz y calma debe tomar el alma el suyo que es su Dios” (2Cel 96). No es que sea un gran argumento, pero Francisco, hombre sin dialéctica, se defendía así. Es interesante el texto de 1Cel 71b para caer en la cuenta de que el tema de la oración en soledad le era muy querido a él.
- Todos sabemos también que tuvo dudas sobre si debía dedicarse a la oración o la predicación popular del evangelio. Consultó al hermano Silvestre (que iba mucho al eremitorio del monte Subasio) y a Clara (que era un contemplativa). Quizá él esperaba que le dijeran que se dedicara a la oración y punto. Pero le dijeron que tenía que salir a predicar (LM 12,2). Y a ello se dedicó, pero sin abandonar su ramalazo contemplativo. Era la técnica de Francisco, ceder sin ceder.
- Su amor al retiro le hace caer en alguna incoherencia: acepta el eremitorio del monte Alvernia como regalo del conde Orlando de Chiusi en 1213. ¿Qué era, un sencillito eremitorio o alguna posesión más amplia? ¿De quién es hoy el monte Alvernia? Él, Francisco, que no aceptó en propiedad santa María de los Ángeles que era de los benedictinos y a los que llevaba como pago al “alquiler” un cestillo de peces cada año (EP 55), acepta el regalo del conde Orlando para orar. Y se ve que ese era un eremitorio querido porque allí pasó el largo y terrible retiro de las llagas.
- El texto de este proyecto de vida para los eremitorios se compuso antes de 1221 y testimonio la riqueza y libertad del carisma franciscano que, siendo apostólico, integra complementariamente la preferencia de algunos hermanos

por la contemplación. Lleva el sello de Francisco, no solo por la sobriedad de su estilo, sino por la conjugación entre la vida eremítica tradicional de soledad y retiro y la alternancia de las funciones de Marta y María según la interpretación piadosa de Lc 10,38-42 como luego se dirá (aunque evangélicamente esto no se tenga muy en pie: el fallo de Marta no es la acción sino el “exceso”: “te preocupas en exceso”). Ha tenido mucha influencia en la vida franciscana y, de algún modo, sigue vigente.

Saboreamos el texto:

- Marco del proyecto: 1-3:
 - Esto es para “aquellos que quieran”. El proyecto está escrito de forma exhortativa, con lo que se quiere decir que nadie está obligado a este plan de vida, sino que es para quien lo desee, para quien se sienta llamado a ello. Se trata de evitar la “lucha” entre gente espiritual y la que no lo es tanto. Esa lucha ha existido, perdiendo siempre la partida los orantes. Se trata no tanto de “vivir” de manera continuada, sino de una pausa, no de algo estable.
 - Dice que sean “tres hermanos o a lo más cuatro”, es decir, lugares no estables y con poca gente para que no se monte el conventazo estable. Y son “hermanos”, no anacoretas o eremitas que viven solos. El eremitorio franciscano no es como los lugares de los cartujos o de los camaldulenses (que están en Haro, La Rioja).
 - Es original el hecho de que el grupo se divida en madres-hijos, es decir, en hermanos que cuidan más lo material (la comida, el alojamiento) y los que se dedican íntegramente a la oración. Hasta 7 veces aparece en este proyecto el término “madre”. Tiene que ser algo con alma, con corazón, donde el afecto no sea desterrado. Por mucho que se ore, se sigue siendo hermano que te relacionas con otro

hermano. La alternancia, de la que luego se hablará, rompe con los modos de los eremitorios de la época en los que había sirvientes y orantes en el coro.

- “Y tengan un cercado”: no tanto un claustro que suena a algo muy monástico, sino un cercado con algún tipo de cerramiento para aislarlo un poco, y las “celditas” serían un hueco para dormir y poco más. Todo está marcado por la provisionalidad. De ahí la contradicción de eremitorios franciscanos que perviven durante siglos (le Celle de Cortona, por ejemplo).
- Plan orante: 3-6:
 - Para entender el plan orante que traza Francisco en este proyecto de vida para los eremitorios hay que familiarizarse con la liturgia de las horas oficial de entonces:
 - *Completas*: es el rezo que se hace a la noche, antes de ir a dormir.
 - *Maitines*: es el rezo que se hace durante la noche como primer rezo del día, a las 2 de la mañana o así.
 - *Prima*: La hora del comienzo de la mañana ya despejada, como nuestros *Laudes*.
 - *Tercia*: Rezo para acabar la tanda de horas antes de ponerse al trabajo del día.
 - *Sexta, nona y vísperas*: Serían las oraciones de la tarde.
 - Pues bien, notemos que en Completas, al terminar el día hay que “esforzarse por guardar silencio”, lo que quiere decir que se ha hablado antes y que tampoco se impone una ley de silencio al estilo de los monasterios. Es otra cosa: el retiro y el silencio son, en la espiritualidad franciscana, meros medios para el logro de una oración viva, no fines en sí mismo (recordar la película *El gran silencio* y comparar).
 - El día orante que comienza con maitines dice que se pone la jornada bajo el anhelo evangélico del bien más importan-

- te: la justicia (citando a Mt 6,33: “Buscad primero el reino de Dios...”). Si el día no está enmarcado en la justicia, el trabajo orante pierde su orientación y su valor.
- La interrupción del silencio después de prima indica, otra vez, que no es algo rígido, sino que se puede interrumpir. Al fin y al cabo, “hablar e ir a sus madres”, la fraternidad, es, incluso en los eremitorios, más importante que el silencio.
 - A las madres hay que “pedirles limosna”, lo que se necesita para sobrevivir y que ellas han ganado, posiblemente, yendo a trabajar a los campos del entorno, como peones de los labradores de la comarca. Como la “estructura” de la comunidad es mínima, las necesidades también tenían que serlo. La petición de lo necesario no se rige por leyes estrictas sino “cuando les agrade”, ha de mediar la buena relación con el hermano que es madre.
- Ambiente de retiro: 7:
 - Si ningún tipo de exageración de clausura, pero se dice que no entren al cercado nadie ajeno al eremitorio y que no coma la gente allí. Es decir, hay que tener un ambiente de silencio para poder orar, para poder hablar con el hermano, para poder mirar hacia adentro. Las comidas de los hermanos se toman en común (en la celdilla, solo orar y dormir). No es una separación extraña, sino “técnica”. La ley de la clausura que vendrá después es otra cosa.
 - Relaciones “madres-hijos”: la fraternidad: 8-10:
 - Al fin el texto se convierte en un testimonio de un tipo de vida fraterno sosegado y relacional, más que en una normativa orante: el eremitorio franciscano ha de ser un lugar favorable al encuentro cordial de los hermanos, más que un sitio donde solamente se ore. Esto da un color distinto a la oración en retiro.

- Las “madres” han de hacer para ellos mismos y para los otros hermanos un trabajo de contención, ya que estos lugares siempre están en la mira de la gente religiosa, demasiado religiosa a veces. Hay que evitar que aquello sea un lugar de peregrinación alborotada. Es un trabajo fraterno procurar una vida en un cierto sosiego, sin el frenesí de los que buscan milagros. Tengamos en cuenta de que las peregrinaciones a los conventos en busca de gente “milagrosa” ha estado siempre presente (pensemos en el convento del Padre Pío en san Giovanni Rotondo).
- No sólo las madres, sino también los mismos hermanos-hijos son responsables del silencio. Esta responsabilidad recíproca, expresamente mencionada, atestigua el gran valor dado por Francisco al clima de quietud, necesario en los eremitorios, incluso para las mismas Martas en su vida activa. Este silencio virtualmente continuo y observado en sentido interior-espiritual (no hablar sin motivos convenientes, es decir, evitar palabras inútiles), garantiza el espíritu de oración, necesario incluso durante el trabajo.
- Esta relación madres-hijos es rotatoria. Esto es singular, ya que se tiende en la época a etiquetar a cada uno en su papel. Ellos han de ver cuándo cambiar, pero hay que rotar para que la fraternidad no sufra y el trabajo orante enriquezca a todos. Conocemos cómo Francisco amaba profundamente esta minoridad practicada por todos, superiores y súbditos, viviendo como hermanos «menores», libres del amor propio y en continuo servicio. Este detalle parece único en aquel tiempo. Y 2Cel 178 revela que fue verdaderamente puesto en práctica. Con su ejemplo, en fin, enseñaba esta humildad y desapego de todo oficio, buscando tener siempre un superior madre (1Cel 98: Elías).
- Cuando dice, finalmente, que “esfuércense en observar solícitamente y con esmero todo lo dicho anteriormente” se está sugiriendo que este proyecto de vida hay que acogerlo no tanto como una norma que viene de fuera, sino

como un plan querido por todos los que están en el eremitorio. No hay ley que obligue a la oración ni a la fraternidad. Uno escoge ese camino porque lo cree bueno para su vida.

Para completar la reflexión:

El aspecto específicamente fraterno de la vida eremítica franciscana aparece claramente en lo que hemos dicho hasta ahora. No sólo porque un eremitorio es parte de la fraternidad provincial, sino también porque los hermanos viven siempre en fraternidad y comparten todos los oficios, por turno; una forma de fraternidad que en la Orden desaparecerá pronto. Sin embargo, el aspecto todavía más sorprendente que debe caracterizar la caridad fraterna minorítica me parece el materno. Impacta, antes que nada, que la palabra madre es usada en esta pequeña Regla hasta seis veces (27 veces en todos los Escritos de Francisco; 23 veces en los de Clara). Ya ante el papa Inocencio III Francisco se sentía como una pobre y noble dama de hijos reales, que tienen derecho de casa en la Iglesia Madre (2Cel 16-17; 100). Esta imagen impresionó mucho no sólo al Papa, sino también muy pronto (antes de 1219) en Inglaterra, donde fue narrada por el célebre predicador Odón de Cheriton. La fuerza vital de esta vocación «materna» para sí mismo y para sus hermanos, tan profundamente expresada en la pequeña Regla, se revela siempre en sus Escritos y en su vida. Siendo Dios para él el único verdadero Padre, nosotros somos hermanos (Rnb 22,34). Excluye, pues, una vocación «paterna» para sí mismo y para sus hermanos, insistiendo por el contrario con gusto en aquella fraterna que se convierte en más que materna, en cuanto fruto de la fraternidad espiritual, por la fuerza del Espíritu del Señor. En Rnb 9,11 los hermanos deben amarse mutuamente como una madre, mientras que en Rb 6,8 pide a todos los hermanos «espirituales» un amor que supere al de una madre natural. Francisco se sentía

hermano de sus hermanos, no padre, como explica claramente Jordán de Giano (*Crónica*, 17).

Nos preguntamos:

1. *¿Te parece que este texto tiene hoy para nosotros algún valor?*
2. *¿Tienes alguna experiencia de retiro y de oración que te haya sido positiva?*

Para apreciar más a Francisco:

«Es Dios quien transforma casi en silencio el alma de San Francisco: ni Dios padre con sus tambores, ni el Altísimo con su voz de rayo. Sólo el Bajísimo que susurra al oído del durmiente, que habla como sólo él puede hablar: en voz muy baja. Un jirón de sueño. El piar de un gorrión. Y eso basta para que Francisco renuncie a sus conquistas y regrese a su país. Unas palabras llenas de sombra pueden cambiar la vida» (Ch. Bobin).

6

NORMAS

PARA EL AYUNO DE CLARA (NACI)

(Marzo)

Para comenzar:

- En la Edad Media quien no ayunaba no era santo, así de simple. Por eso, las biografías antiguas franciscanas siempre presentan a Francisco como hombre de grandes ayunos, aunque con matices. Y ahí está el asunto. Por ejemplo: en AP 39 miremos lo que dice Francisco a quienes en el

Capítulo de Pentecostés (cuando se reunían todos los hermanos) ayunaban desmesuradamente pretendiendo la santidad por ese camino absurdo: «Les censuraba sus excesivas penitencias corporales, pues en aquel entonces los hermanos se consumían en demasiados ayunos, vigili­as y maceraciones, con miras a reprimir en ellos cualquier apetito sensual. Se castigaban tan cruelmente, que parecían odiarse a sí mismos. Habiéndolo oído y visto el bienaventurado Francisco, les reprendía según queda dicho, y les mandaba que no hiciesen tales cosas».

- Hay otra escena singular en 2Cel 211: Francisco llega al final de su vida y cree que no ha tratado bien a su cuerpo y consulta a un hermano que tenía don de consejo y éste le dice que se ha equivocado porque tenía que haber comprendido mejor la importancia del cuerpo. Por eso, concluye Francisco: “Alégrate, hermano cuerpo, y perdóname, que ya desde ahora condesciendo de buena gana al detalle de tus deseos u me apresuro a tender placentero tus quejas”. Un santo que pide perdón a su cuerpo en aquella época, algo insólito (como es aún insólito el final del nº 4 de “la alegría del Evangelio” del papa Francisco que dice: «Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien. No te prives de pasar un buen día» (Si 14,11.14)»).
- Abundando más, hay una escena simpática en LM 7 donde se cuenta lo acaecido una noche en la que un hermano, de pura hambre, gemía en el lecho y cómo Francisco despertó a la comunidad para tener una frugal comida y así paliar el hambre del ayunante. Pero lo bueno es cómo san Buenaventura introduce la escena: «Y aunque el Santo animaba con todo su empeño a los hermanos a llevar una vida austera, sin embargo, no era partidario de una severidad in-

transigente, que no se reviste de entrañas de misericordia ni está sazónada con la sal de la discreción».

- El texto de estas “Normas” viene en 3CtaCl 29-37 y Clara dice que se lo dictó san Francisco, aunque no sabemos si todo él o solamente el párrafo final. El texto, como diremos, es interesante no solamente para saber cómo entendía Francisco el ayuno sino, sobre todo, dónde ponía él el acento en la vida cristiana, a qué le daba verdadera importancia (es un signo de madurez cristiana distinguir lo importante de lo accesorio. A veces los mecanismos religiosos otorgan a lo accesorio una importancia que no tiene y hasta hacen de ello bandera de militancia).

Saboreamos el texto:

- Respuesta a una pregunta: 1:
 - De Clara se conservan cuatro cartas muy interesantes a su amiga Inés de Praga, hija del rey de Boemia que abrazó la vida clarisa en 1236. No sabemos por qué tuvieron tanta amistad siendo así que nunca se encontraron. Se ve que esta mujer tenía anhelos de santidad y tiraba por el camino del ayuno. De ahí la pregunta a Clara para que le “aclare algunas cuestiones”. El que dedique a eso una buena parte de la carta indica que no es una cuestión baladí para ella.
 - La consulta es sobre “las fiestas...que san Francisco aconsejó que celebráramos con variedad de alimentos”. O sea, la consulta es no sobre el ayuno, sino sobre los días en que no se ayuna. ¿Es un modo sibilino de acotar el ayuno o es tratar de vivir el espíritu festivo de la espiritualidad franciscana (lo que se dice en la introducción a los escritos de san Francisco de la BAC p.16: “su fiesta, alocada y sin sentido, alegre en un hoy que descubre su valor y necesidad”).
 - ¿Qué se entiende por “variedad de alimentos”? ¿Se incluye ahí la carne? En 1237 el papa Gregorio IX había impuesto,

en contra de la manera de pensar de Francisco, a las damianitas la completa abstinencia de carne, como lo tenían los cistercienses. Clara se lo calla. ¿Qué se tenía contra la carne? La carne era considerado como el peor de los alimentos, toda vez que se creía que vigorizaba en exceso al monje y lo predisponía para la lujuria.

- Calendario de fiestas en las que no se ayuna: 2-5:
 - El principio general, lo que manda la normativa de la época, es que “las sanas y fuertes deberían tomar, tanto en los días festivos como en los feriales, comidas cuaresmales”. O sea, se quiere respetar la normativa común, aunque luego, al poner tantas excepciones, tal normativa se viene abajo. Habría sido demasiado para la época cuestionar la normativa general sobre el ayuno. Era como ponerse en contra de la Iglesia (todavía quedan vestigios de esa normativa: los viernes de cuaresma y cosas así).
 - Es interesante percibir que esto no afecta a “las débiles y las enfermas”. Para el pensamiento franciscano, los enfermos tienen bula y no entran en la norma general. Clara lleva esto a detalles interesantes: Dice en RCI 8,17-18 que “las enfermas descansen en jergones de paja y tengan para la cabeza almohadas de plumas; y las que necesiten calcetines de lana y colchones pueden usarlos”. Lo aprendió de Francisco que pensaba que en el caso de los enfermos no rigen ni siquiera las normas de la pobreza (Rnb 8,3). A las enfermas, dice, habrá que proporcionarles “todo tipo de alimentos”. Era mucho decir para una cocina medieval en casas de clarisas de evidente pobreza. Para hacerse una idea: si en la primera mitad del siglo XII –su fase más rigurosa– las comunidades cistercienses establecieron el consumo diferenciado de tres panes de distinta calidad – blanco para huéspedes y enfermos, negro de composición mixta para los monjes en general y un tercero más basto

todavía, de ordio o avena, para fámulos y monjes sancionados— en el siglo XIII el pan blanco se convierte en el pan ordinario de los profesos. Se siguieron observando buena parte de las restricciones sugeridas por la Regla Benedictina (el vegetarianismo, por ejemplo) pero las estrecheces de la dieta fueron compensadas por la mejora cualitativa del pan. ¿Funcionaba así la despensa de san Damián?

- ¿Cuándo no se ayuna?:
 - El día de Navidad: se suprime el ayuno por aquella decidida mentalidad de Francisco de que en Navidad “hasta las paredes coman carne” (2Cel 199)
 - Los jueves en los tiempos fuera de los ayunos obligatorios.

Es una mitigación significativa. Y eso marca la tendencia de toda esta normativa. La pregunta que va subyaciendo es esta: ¿Dónde está realmente lo importante de la fe?

- La gran mitigación: 5-6:
 - Es la que viene de la mano directa de Francisco. No se ayuna en los siguientes espacios:
 - Las Pascuas:
 - Pascua de Navidad (15 días)
 - Pascua de resurrección (50 días)
 - Pascua de Pentecostés (7 días)
 - Fiestas de la Virgen (4 días: Purificación, Anunciación, Asunción, Natividad).
 - Fiestas de los apóstoles (6 días)

Con lo cual, sumado a lo de Clara, da una cifra de de más de 100 días anuales sin ayuno. Lo que Clara quiere decir a su amiga Inés dónde hay que poner el acento de la opción franciscana: en Jesús y en la fraternidad. Eso es lo importante. El resto es accesorio, incluido el “sagrado ayuno”.

Hoy puede parecerse esto totalmente asumible, pero en la época era chirriante para muchos. Hay que preguntarse si las reticencias a la hora de aprobar tanto la regla de san Francisco como la de Clara cosas como estas no fueron las que frenaron el proceso porque había detrás muchos detractores. Para nosotros: la maravilla de la libertad franciscana que empuja a centrarse en lo esencial y a obrar con amplitud en el resto.

Para completar la reflexión:

Clara radicaliza algo muy audaz, algo que se vuelve interpe-lación constante en la Orden, dando lugar a ramas y reformas: la dimensión profética de la palabra de Dios, que compromete la existencia toda. No es una espiritualidad que anima una forma establecida y perfectamente estructurada, sino la interpelación del evangelio que incide sobre los diversos tiempos y lugares, provocando un nuevo nacimiento, una forma de testimonio profético, transparente a través de la flexibilidad en lo relativo. Es decir, que interpreta "aquí y ahora" el evangelio en la historia. Como un espejo, refleja la presencia salvadora. Y lo más peculiar es recibir esta llamada como grupo, "fraternidad" que espeja el amor de la Trinidad, lo único importante que vale la pena anhelar y tener. Comunidad cristiana que debe irradiar la luz profética, como la ciudad edificada en lo alto de un monte.

Nos preguntamos:

1. *¿Qué "ayunos" habría que hacer hoy para tener un dimen-sión más profunda de la vida?*
2. *¿Confundimos lo importante con lo accesorio en la vida cris-tiana? Ejemplos.*

Para apreciar más a Francisco:

Hoy podríamos añadir que lo superfluo es, asimismo, la principal amenaza a la viabilidad de la vida humana y sus ecosistemas. Desafortunadamente, el cristianismo perdió su sensibilidad ecológica. No obstante, ésta puede ser rescatada, releyendo el mensaje revelado, estimulados por el Espíritu que sopla más allá de la Iglesia, por medio de ecologistas y humanistas, sin hablar del testimonio de la santidad transconfesional de un Francisco de Asís. Más que a rezar juntos, el rebelde de Asís nos convoca a ser hermanos de la luna, del fuego, del agua o de la tierra. Y, no simplemente con ellos, sino a través de ellos, alabar al Dios creador y cuidar de su obra (Papa Francisco).

7

REGLA NO BULADA (Rnb) (Abril)

Para empezar:

- Llegamos a uno de los textos mayores de san Francisco, marco de su espiritualidad y un pozo sin fondo de referencias franciscanas. Adentrarse en la Rnb es entrar al secreto de los anhelos de Francisco. No importa que no haya sido aprobado por la Iglesia porque, más allá de eso, se reflejan en él los grandes anhelos de Francisco. Éste, ayudado del hermano biblista Cesáreo de Espira, presentó la Rnb al Capítulo de 1221 que reunió a más de 3.000 hermanos. El Capítulo duró una semana y se disolvió sin lograr su aprobación. La Curia Pontificia ratificó el rechazo lo que descolocó al mismo Papa Honorio III.
- Esta Regla es una ampliación progresiva de la escrita en 1210. Jacobo de Vitry narra en una de sus cartas escrita en 1216 que «los hombres de esta Religión, una vez al año, y por cierto para gran provecho suyo, se reúnen en un lugar

determinado para alegrarse en el Señor y comer juntos, y con el consejo de santos varones redactan y promulgan algunas santas constituciones, que son confirmadas por el señor papa» (BAC 964).

- Celano puntualiza con más detalle sobre el modo cómo se introdujo en el capítulo VII el texto de una amonestación general que Francisco mandó escribir en un Capítulo: «Guárdense los hermanos de mostrarse ceñudos exteriormente e hipócritamente tristes; muéstrense, más bien, gozosos en el Señor, alegres y jocundos y debidamente agradables» (2 Cel 128). Esta forma de legislar evidencia que la Fraternidad no tenía una institución «regular» por la que regirse, sino que se trataba de una legislación «abierta».
- El motivo de que se redactara esta versión de la Regla hay que buscarlo en la gran crisis que sufrió la Fraternidad durante la permanencia de Francisco en Oriente. Jordán de Giano narra con profusión en su *Crónica* todos estos avatares, que terminaron con la petición al Papa de un Cardenal Protector y la satisfacción de que así, con el favor de Dios, se calmaran los perturbadores inmediatamente y Francisco reformase la Orden según su Regla.
- El grupo de frailes pertenecientes a la nueva Fraternidad, los llamados «ministros y letrados», con una formación científica y dotados de talento práctico, insistía en la necesidad de unos cuadros jurídicos más rígidos y, en particular, una clarificación de las competencias y jurisdicción de los nuevos cargos. El ejemplo de las antiguas Órdenes monásticas y el canon 13 del Concilio IV de Letrán, que prohibía la creación de cualquier Orden que no se adaptase a alguna de las Reglas tradicionales, les hacía empeñarse en una Fraternidad más organizada jurídicamente que hiciera imposible cualquier capricho individualista. Francisco no pensaba así, pero tuvo que acudir a Roma para arreglar el asunto. La petición de Hugolino como Cardenal Protector apresuró,

seguramente, la redacción de una Regla para presentarla a la Curia.

- Si tenemos que creer al Espejo de Perfección (EP 3) esta redacción se hizo en medio de conflictos y tensiones entre los distintos bandos. Los «ministros y letrados» presionaron para que se suprimiera el texto de Lucas 9,3 del principio de la Regla, aunque después aparece en el capítulo XIV; pero no acaba aquí todo. Si se prescinde del capítulo final, que es de puro trámite conclusivo, esta Regla tiene cuatro capítulos -XIII, XV, XVIII y XIX- en que no se cita la Escritura. Además de la coincidencia de que en ellos se conceden nuevos derechos a los superiores. De todo esto se deduce que el grupo de «ministros y letrados» influyó en su composición y que el Capítulo general de 1221, en el que Francisco presentó la Regla para darle los toques finales, añadió los capítulos antes mencionados. No obstante, su influencia debió de ser limitada ya que no terminó de agradarles del todo y reclamaron una nueva redacción que respondiera mejor a la verdadera situación de la Fraternidad. [Es evidente la tendencia de los Ministros hacia las reglas tradicionales de san Benito, san Agustín, etc., y, como es natural, la que hizo Francisco en 1221 no sigue esta línea. La Leyenda de Perusa, dentro de su partidismo, trae el relato del encontronazo de Francisco con los Ministros a raíz de la redacción de la Regla (LP 17). Este mismo texto lo trae también el Espejo de Perfección, 1].
- La reelaboración que hace Francisco de la Regla de 1221, aún habiendo asumido las aportaciones de los Capítulos y de los controles Curiales, no puede ser considerada como un texto «legal» puesto que su intención es ser una «forma de vida». Detrás de su normativa, organizada más por asociación de ideas que por lógica, deja entrever la vida real de una Fraternidad itinerante compuesta de «predicadores, orantes, trabajadores, tanto clérigos como laicos» (1R 17,5), que procuran su subsistencia cotidiana dedicándose

al trabajo manual o, en caso de necesidad, a la limosna. En su proyecto de imitar a Cristo en pobreza y humildad hay una alegría que lo convierte en modelo de una forma nueva de vivir la fraternidad. La Regla de 1221 conserva todavía la fresca eficacia y la fascinación que une a Francisco y sus más fieles compañeros a la experiencia evangélica originaria, evidenciando esa continuidad de evolución ideal, afirmada por todos los biógrafos, entre el franciscanismo primitivo y el más reciente desarrollo empujado por las mismas fuerzas internas y las circunstancias exteriores.

- ¿Por qué, pues, no tiene aprobación, por qué no le dieron una bula? La razón principal que siempre se aduce, como hemos dicho, es que era un texto demasiado largo, que era muy impreciso en asuntos jurídicos y que los hermanos cultos querían algo que se ajustase más a sus deseos del momento: un regla para una Orden que era ya una potencia (estamos en 1221). Posiblemente esa sea la razón principal. Pero también se puede aducir que la no aprobación del texto era un poco el precio que Francisco había de pagar por su camino alternativo, por no apoyar las cruzadas, por no estar a la sombra de la curia pontificia, por no acatar las orientaciones cistercienses que eran las dominantes, por su indudable conexión con los movimientos laicales de la época, por su intento de caminar al margen del sistema eclesiástico oficial, por su desapropiación de bienes en una época de grandes ambiciones eclesiales, por sus posturas ante el ayuno, etc. Es decir, de alguna manera, el sistema, que siempre ataca, se cobraba en su momento su cuota de poder y obligaba a una revisión que daría como resultado otro texto (la Rb) más acorde con lo establecido, aunque lograría dejar lo más nuclear del mensaje vivo.
- ¿Perdió el documento valor? No. De hecho, la referencia de la espiritualidad franciscana a este documento es constante porque encierra la gran parte de los valores franciscanos. Si

queremos saber el fondo de muchos puntos de la espiritualidad franciscana, hay que recurrir a este texto.

Saboreamos el texto:

La mejor forma de saborear el texto es, simplemente, leerlo. Por eso, daremos una breve indicación para cada capítulo, a continuación, se lo lee, hasta donde el grupo quiera llegar. Quizá sería bueno, mientras se lee, subrayar con el lápiz una frase que nos suene mejor y luego comentar entre todos los del grupo los subrayados:

- Capítulo I: Para el amante de lo franciscano, el Evangelio, la vida, la palabra y toda la persona de Jesús no son un principio genérico, sino una forma de vivir, una opción un proyecto que se construye.
- Capítulo II: Hacerse pobre real de bienes es hacerse hermano entrando en la familia de Francisco cuyos lazos son el amor común a Jesús y a los hermanos haciéndose socialmente menor, sin autosuficiencia.
- Capítulo III: La liturgia reúne a los hermanos, los introduce en el corazón de la iglesia, les permite celebrar el misterio de Cristo.
- Capítulo IV: La autoridad en la fraternidad es servicio y cuidado de los hermanos. Autoridad centrada en las personas, no en las estructuras.
- Capítulo V: El discernimiento fraterno es buscar la voluntad del Señor y, sobre todo, amor a los hermanos que perdonan y luchan contra la tentación de poder y la murmuración.
- Capítulo VI: En las relaciones comunitarias habrá que mirar siempre a Jesús, hermano y siervo, que lavó los pies a los discípulos.
- Capítulo VII: El trabajo ha de ser el modo de vida del hermano. No apropiarse de nada sin desatender la oración.

Sus casas no son monasterios sino fraternidades que acogen.

- Capítulo VIII: Cuidado con hacer del dinero el señor de la vida. Libertad para vivir en sencillez.
- Capítulo IX: La limosna es el pago de la justicia debida cuando se ha trabajado y no ha habido remuneración. No es una mera práctica penitencial, sino algo debido a quien trabajó.
- Capítulo X: El cuidado de los hermanos enfermos es el verdadero test fraterno. Para ellos solamente hay cuidado y comprensión.
- Capítulo XI: Control de los movimientos del corazón: no murmurar, no funcionar por el propio interés, no funcionar por rivalidad.
- Capítulo XII: No hay muros protectores. El sentido de dignidad es el que tiene que cuidar a toda persona, hombres y mujeres.
- Capítulo XIII: Un tema que no se debe tratar a la ligera porque las consecuencias son enormes.
- Capítulo XIV: Novedad: ir por el mundo en lugar de la estabilidad de los monjes. Reproducir la vida de Jesús, hombre de caminos.
- Capítulo XV: Minoridad en los medios de transporte por lo que significan: poder, dominio, situación de clase superior.
- Capítulo XVI: Los otros, aun los sarracenos, no son enemigos. Se puede conectar con ellos desde la entrega de Jesús.
- Capítulo XVII: Hay que ordenar la predicación, pero, en el fondo, el asunto es el interior de cada uno que se ofrece al otro. La predicación no son las palabras sino la fe que uno vive.
- Capítulo XVIII: La vida franciscana al ser fraterna es una vida reunida donde se pone sobre la mesa la propia libertad para potenciar al hermano.
- Capítulo XIX: Sentido de Iglesia marcado por una obediencia en libertad, aunque a veces sea complicado.

- Capítulo XX: La fidelidad renovada en el sacramento de perdón y la necesidad de la Eucaristía para mantenerse en fidelidad.
- Capítulo XXI-XXIII: Los tres últimos capítulos nos sumergen en las fuentes vivas que inspiran y animan el proyecyo de Francisco y sus hermanos. Se tiene la misma sensación que en las oraciones: se entrevé la intimidad de Francisco con Dios.

Para completar la reflexión:

A la vuelta del viaje de Francisco a oriente las dificultades vinieron una tras otra: Fray Felipe Longo, visitador de las damas pobres, había impetrado de la santa Sede una bula de protección contra los impugnadores; Juan de Capella pretendía fundar una orden de leprosos; Petro Stacia, provincial de Bolonia, había construido en aquel centro universitario un convento con intención de establecer en él un *studium*; en la Porciúncula el municipio de Asís había edificado también una casa para albergar a la comunidad central de la orden.

El disgusto de Francisco fue acerbo. Su primera reacción fue ponerse a derribar la casa de Asís y hacer salir a los hermanos del convento de Bolonia. Pero los doctos le salieron al paso con argucias jurídicas que él no había ni soñado: en Asís los magistrados de la ciudad le hicieron saber que aquella casa era propiedad del municipio, no de los hermanos; y en Bolonia fue Hugolino quien reivindicó la propiedad¹¹.

Se sintió impotente para enfrentarse con el sagaz partido. Pero no estaba dispuesto a asistir pasivamente a la desviación de su obra; además, por aquel camino era inevitable la escisión de la orden en dos tendencias opuestas. El mismo Hugolino debió de asustarse de las consecuencias del paso dado. De hecho la santa Sede se había negado a aprobar los estatutos de los *seniores*, emanados en ausencia del fundador y fuera del capítulo de la fraternidad¹². Francisco pensó que era el cardenal

quien podía salvar la situación. Sin pérdida de tiempo se dirigió al papa Honorio III y obtuvo que Hugolino fuera constituido *protector y corrector* de la fraternidad, con plenos poderes para restablecer incluso su propia autoridad de fundador¹³. Pero al mismo tiempo se avino a cierta transacción con el partido evolucionista.

Por la bula *Cum secundum consilium* de 22 de noviembre de 1220, que tenía por objeto reforzar la disciplina interna, se introducía el año de noviciado y se prohibía abandonar la orden después de la profesión. Quedaron anulados los estatutos de los vicarios, revocados los privilegios impetrados por Felipe Longo y desaprobado el intento de Juan de Capella. Francisco se avino a resignar la jefatura administrativa de la fraternidad y designó *ministro general*, prometiéndole obediencia, a Pedro Cattani, eminente jurista, pero fidelísimo a los ideales del fundador; muerto éste al poco tiempo, le sucedió Elías Bombarone. Pero, no obstante esta abdicación, tan dolorosa para los representantes de la primitiva sencillez, el santo continuó siendo considerado como verdadera cabeza de la orden, y él mismo hizo valer en múltiples ocasiones sus derechos y su responsabilidad de fundador. Como tal siguió mirándolo también la Sede apostólica.

Se deja entender la importancia excepcional que tuvo el capítulo general de Pentecostés de 1221, último al que asistieron todos los hermanos, aun los novicios¹⁴. Francisco, que había pedido la ayuda de Cesario de Spira para fundamentar con abundantes textos bíblicos la índole evangélica de la regla, presentó a este capítulo la redacción definitiva de la que suele designarse como *Regla no bulada*, por no haber obtenido la aprobación pontificia.

En efecto, el núcleo inicial de la "forma de vida", aprobado verbalmente por Inocencio III, había ido ampliándose y completándose a medida que crecía la fraternidad y a medida que la realidad iba exigiendo nuevas adaptaciones. Los capítulos periódicos, por una parte, promulgaban ordenaciones que luego eran incorporadas al texto de la regla, después de someterlos a la

aprobación de la Sede romana¹⁵. No faltaron, además, intervenciones canónicas que fueron incorporadas asimismo al texto, en especial las disposiciones del IV Concilio de Letrán (1215) para todos los religiosos. Ahora era necesario incorporar también el contenido disciplinar de la nueva bula de Honorio III.

El texto que poseemos de esta regla es el que quedó completado con las adiciones del capítulo de 1221, que no modificó la redacción personal del fundador. Es el documento que mejor revela sus ideales, al mismo tiempo que ofrece un testimonio elocuente de su profunda religiosidad. Y da también el cuadro más espontáneo y fidedigno de la vida de la fraternidad en el primer decenio de la aventura evangélica. Consta de 23 capítulos que, más que artículos de una ley, son suaves exhortaciones paternales, emocionadas y ardorosas.

Las adiciones o enmiendas más importantes introducidas en 1221 son: el año de noviciado junto con la prohibición de pasar a otra orden y de andar fuera de la obediencia, "según el mandato del señor papa" (1R 2,10); probablemente la disposición de rezar el oficio divino "según la costumbre de los clérigos de la iglesia de Roma" (antes se acomodaban a los clérigos del lugar); la reducción de los ayunos a los viernes y al tiempo que corre desde la fiesta de todos los Santos hasta Navidad y desde Epifanía hasta Pascua; y se mantiene la supresión de la abstinencia perpetua (1R 3); las cautelas sobre el trato con mujeres y las medidas contra los deshonestos (1R 2 y 13); el extenso capítulo sobre "los que quisieren ir entre los sarracenos y otros infieles" (1R 16); el mandato de que ningún hermano predique "contra la forma e institución de la santa iglesia ni sin autorización de su ministro" (1R 17); la nueva reglamentación de los capítulos: cada año el ministro regional reúne a todos los hermanos de su provincia por la fiesta de san Miguel; anualmente se reúnen los ministros de Italia en la Porciúncula por la fiesta de Pentecostés; y cada tres años tiene lugar el capítulo general de todos los ministros, aun los de fuera de Italia; la convocatoria en estos dos casos pertene-

ce al ministro general, quien puede modificar el plazo de reunión (1R 18).

El texto concluía: "Y de parte de Dios todopoderoso y del señor papa, y por obediencia, yo, hermano Francisco, mando firmemente y ordeno que ninguno disminuya ni añada nada en esta regla, y que los hermanos no tengan otra regla". Sin embargo, la aprobación del papa no llegó. Y la razón fue, a lo que parece, el descontento con que la recibió el sector de los prudentes, en especial los ministros. Ellos preferían un código de vida más preciso y disciplinado, y no podían ver con agrado aquella insistencia en armar a los hermanos frente a los ministros para la defensa del puro ideal, tal como aparecía en los capítulos quinto y sexto.

Nos preguntamos:

1. *¿Creemos que este texto tiene tanto valor como dicen los franciscanistas?*
2. *¿Tiene cosas para hoy? Subrayar alguna.*

Para apreciar más a Francisco:

Una vez San Francisco le preguntó a Fray León, abrumado por la tristeza:

— ¿Sabes tú, hermano, lo que es la pureza de corazón?

— Es no tener ninguna falta que reprocharse —contestó León sin dudar.

— Entonces comprendo tu tristeza —dijo Francisco—, porque siempre hay algo que reprocharse.

— Sí —dijo León—, y eso es, precisamente, lo que me hace desesperar de llegar algún día a la pureza de corazón.

— ¡Ah!, hermano León, créeme —contestó Francisco—, no te preocupes tanto de la pureza de tu alma. Vuelve tu mirada hacia Dios. Admírale. Alégrate de lo que Él es, Él, toda santidad. Dale gracias por Él mismo. Es eso mismo, hermanito, es tener puro el corazón. Y cuando

te hayas vuelto así hacia Dios, no vuelvas más sobre ti mismo... El corazón puro es el que no cesa de adorar al Señor vivo y verdadero. Toma un interés profundo en la vida misma de Dios y es capaz, en medio de todas sus miserias, de vibrar con la eterna inocencia y la eterna alegría de Dios. Un corazón así está a la vez despojado y colmado. Le basta que Dios sea Dios. En eso mismo encuentra toda su paz, toda su alegría y Dios mismo es entonces su santidad". — E. Leclerc, 'Sabiduría de un pobre', Madrid, 1990, p. 128-129.

8

REGLA BULADA (Rb) (Mayo, Logroño)